

## EL PROBLEMA

**E**l Congreso Nacional ha retomado el debate sobre la reforma electoral y, otra vez, se abren las expectativas ciudadanas en torno a lo que se apruebe y a la responsabilidad de los partidos políticos ahí representados para anticiparse a lo que podría ser una nueva y mucho más grave crisis político-social derivada de la falta de credibilidad en el proceso electoral, desconfianza en sus conductores y cuestionamiento de sus resultados. Y no es para menos. La imagen del país resultó gravemente dañada por todas las irregularidades del proceso electoral anterior, el indebido manejo electrónico del conteo de votos y la forma dudosa en que se legitimaron resultados cuestionables, tanto por observadores nacionales como extranjeros, dentro y fuera del país.

Con las elecciones de 2017 se profundizó la fractura social que se abrió con el golpe de Estado de 2009, se intensificó la polarización política y se terminó de resquebrajar la confianza ciudadana en la institucionalidad del Estado. De entonces para acá el descreimiento ciudadano ha ido en aumento, de la mano del desencanto y de la sensación de

abandono e indefensión, provocados por el abuso de los que controlan el poder y manipulan las instituciones del país.

Nuevamente estamos en la ruta de las elecciones y el año 2021, año del 200 aniversario de la independencia patria, nos espera con elecciones primarias e internas (marzo, 2021), que pondrán a prueba a los partidos políticos y su vocación democrática o autoritaria ante la proliferación de movimientos, corrientes y carreras en solitario, todos ellos con la certeza, la ilusión o el cálculo político de que cuentan con la simpatía y el apoyo masivo de los electores. Pero el año 2021 nos traerá también las elecciones generales (noviembre, 2021), en las que se pondrá a prueba todo el sistema político-electoral; su respuesta ante la demanda ciudadana de transparencia; su grado de respeto hacia la voluntad mayoritaria del electorado hondureño; su tradicional negociación a puertas cerradas en cuanto al total de electores, la diferencia cuantitativa entre el que gana y los que no ganan; y la forma en que se reparten diputaciones y alcaldías que no reflejan la voluntad del voto ciudadano.

## EL CONTEXTO

**E**l contexto en el que se debaten las reformas electorales es sumamente crítico para la legitimidad de los partidos políticos, que no terminan de superar la crisis de representación y credibilidad que padecen, sobre todo en el Congreso Nacional, en donde se tomarán esas medidas. Veremos si los partidos ahí representados son capaces de tomar las mejores decisiones, congruentes con los principios básicos de la democracia: ¡Que gane el que saque más

votos, el que sea electo por la mayoría y el que salga triunfador, sin la menor duda de que lo ha logrado sin fraude ni arreglos bajo la mesa!

Negociación, acuerdo y debate parecen ser las palabras clave para entender lo que se va a aprobar en el Congreso, pero, por encima de ellas, está el nivel de compromiso político con la democracia, su capacidad para prevenir otra crisis largamente anunciada y su dis-

## ...CONTINÚA

posición a recuperar la legitimidad perdida ante la ciudadanía.

Preocupa enormemente que quienes van a decidir sobre la reforma electoral sean, en su mayoría, aspirantes a reelegirse una y otra vez, y, por ello, puedan perder objetividad al momento de tomar sus decisiones. Son diputados que fueron nominados y electos con reglas del juego obsoletas y que han logrado insertarse en los entretelones del poder del que han salido gananciosos. De ahí que surja

la duda de si ellos serán capaces de impulsar una reforma que, si se produce con los alcances que se plantean desde la sociedad, terminarán afectando sus intereses políticos inmediatos. A lo anterior se suma el abrumador número de alcaldes que aspiran a su reelección y que constituyen la base política municipal de los diferentes partidos representados en el Congreso, con lo que se vuelve más incierto el futuro inmediato de la reforma del sistema político-electoral.

## LAS IMPLICACIONES

Con lo que se decida ahora en el Congreso, estará marcada la suerte de la estabilidad política y social del país, no solo de cara a las elecciones de 2021 sino al gobierno que asumirá para el período 2022-2026. De ello dependerá que la conflictividad electoral que se percibe desde ahora en el ambiente, evolucione a crisis perturbadora el próximo año y a crisis político social profunda e intensa en el siguiente gobierno.

La situación se vuelve más complicada porque en 2021, y en los años sucesivos, se sentirá con mayor intensidad el impacto de la pandemia y las consecuencias de la corrupción, impunidad y narcotráfico que azota al espec-

tro político del país y que lo descalifica para tomar las mejores decisiones en beneficio del interés general de la sociedad.

Si la reforma no se produce o se produce a medias, desde ahora podemos anticipar la intensificación del desencanto, la frustración, el descreimiento y la sensación de indefensión por parte de la ciudadanía. Y esto es así, cuando se pierde el encanto y la fascinación por la política, sus partidos y sus líderes; cuando la gente siente que se cierran todas las salidas y se pierde toda la esperanza de tener un país diferente, mejor y consecuente con lo que se necesita.

## ALERTA CIUDADANA

Más allá de las preferencias político-partidarias de quienes vivimos en este país y de las inclinaciones progresistas o conservadoras de quienes controlan los partidos políticos, la preocupación por el país y por nuestro futuro deben ser centrales en el debate por la reforma electoral. La capacidad de influencia de los sectores tradicionales y conservadores dentro de los partidos políticos debe ser desplazada y neutrali-

zada por los sectores modernizantes y progresistas, que seguramente existen al interior de todos los partidos que conforman el espectro político del país. De ahí la importancia de estar alerta a lo que sucederá en el Congreso Nacional y concitar esfuerzos para incidir, fuerza para presionar, habilidad para negociar y visión para anticiparse a lo que puede venir en el futuro cercano.



Centro de Documentación de Honduras

*El CEDOH retoma una iniciativa impulsada en 2006 como un proceso de concientización e incidencia sobre diversos temas de interés nacional.*

*El propósito de este sistema de alerta es informar a la ciudadanía, a los diputados del Congreso Nacional, a los funcionarios y empleados del poder Ejecutivo y del poder Judicial, sobre temas sensibles cuyo desconocimiento puede inducir a una toma de decisiones equivocada, provocando un serio retroceso en el proceso de construcción democrática que vive nuestro país.*